



La fiesta de San Antonio en la colonia Guajitos, ciudad de Guatemala

Xochitl Anaité Castro Ramos

Presentamos a nuestros lectores la nueva denominación del Centro de estudios Folklóricos –CEFOL– a Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala.

El Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala fue creado el 8 de julio de 1967 por resolución del honorable Consejo Superior Universitario de la Universidad de San Carlos de Guatemala con el nombre “Centro de Estudios Folklóricos”; a lo largo del tiempo y de acuerdo al contexto social de distintos acontecimientos históricos se hace necesario realizar diferentes cambios, por ello, después de un trabajo conjunto entre investigadores, directores del Centro y otras unidades de la USAC, con el apoyo del Rector Ing. Murphy Olympo Paiz Recinos, el Consejo Superior Universitario conoce y aprueba, el 24 de julio de 2019, la nueva denominación de CEFOL a Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala –CECEG–.

En el boletín que tiene en sus manos aun encontrará el nombre de Centro de Estudios Folklóricos, esto se debe a que el artículo que se presenta, es resultado de investigaciones realizadas por sus autores en 2018, sin embargo a todo el equipo nos es grato dar la noticia que ahora nuestra unidad de investigación se denomina CENTRO DE ESTUDIOS DE LAS CULTURAS EN GUATEMALA.



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala



**CENTRO DE ESTUDIOS
FOLKLÓRICOS**
Universidad de San Carlos de Guatemala

La fiesta de San Antonio en la colonia Guajitos, ciudad de Guatemala

Xochitl Castro Ramos

Introducción

La religiosidad popular se expresa por medio de distintas prácticas devocionales como las celebraciones dedicadas a santos domésticos, es decir, aquellos que forman parte del patrimonio y las tradiciones de un grupo familiar. Los miembros de la familia Cux-López descienden de uno de los fundadores de Guajitos, el miliciano Ambrosio González, quien heredó a sus sucesores la devoción por San Antonio de Padua.

Desde hace más de 100 años la referida familia tiene en su haber una pequeña escultura del santo franciscano, delicadamente tallada y ornamentada, en torno a la cual se ha desarrollado una fiesta religiosa que impacta en la vida de muchos vecinos de la comunidad, pues no solo cimienta los lazos de identidad y cohesión sociocultural, sino, también, refuerza los patronazgos tradicionalmente atribuidos a San Antonio, tales como: mediar por los objetos perdidos, interceder para encontrar pareja y en pro de la caridad a través de los panecillos o panitos que llevan su nombre. Sobre estos y otros aspectos de la veneración antoniana, se desarrolla el presente escrito.

1. ¿Quién fue San Antonio de Padua?

Fernando de Bulhoes y Tavieira de Azevedo, nació en Lisboa, Portugal, el 15 de agosto de 1195 y murió en Padua, Italia, el 13 de junio de 1231, fecha en que la iglesia celebra su memoria. Desde joven sintió inclinación por la vida religiosa y primero se une a la prestigiosa orden de los Canónicos Regulares de San Agustín, pero luego se percata que su vocación iba mejor con la vida humilde y solidaria de los Frailes Menores Franciscanos. En 1219 se embarca para Marruecos junto a otros compañeros y decide cambiar su nombre por el de Antonio, en honor al antiguo fundador de los eremitas San Antonio Abad (251-356). Una enfermedad, probablemente malaria, afecta la salud de Antonio y se le aconseja regresar a Europa, pasa por distintos lugares como Sicilia, el sur de Francia y Asís, donde vive en condiciones de mucha precariedad material: “Antonio, el portugués, es un desconocido que nadie quiere recibir en su convento. Tiene que encerrarse en la más humilde de todas las casas franciscanas, allí donde arriban los inútiles y los tontos” (Sedín-Blázquez, 2000 p. 132).

En Asís llega a conocer a San Francisco, fundador de la orden que lleva su nombre, en dicho lugar se desarrolla como un brillante profesor de teología y elocuente predicador. Una de sus alocuciones más importantes tuvo lugar en Padua, ciudad a la que su nombre estaría vinculado por siempre. En 1230 su salud empieza a deteriorarse y se traslada al eremitorio de Arcella, cercano a Padua, donde escribe sermones dedicados a diferentes santos y sobre todo a la Virgen María. Pese a la debilidad de su cuerpo, continuó predicando y moviendo los ánimos de las personas: “Era tanto el fervor del pueblo por su persona, que se abalanzaban sobre él las gentes para recortar pedazos de su hábito” (Sedín-Blázquez, 2000 p. 133). Nuevamente su penosa salud lo hizo establecerse en el eremitorio de Camposampiero, el cual colindaba con un denso bosque donde destacaba un gigantesco árbol de nogal, junto al cual Antonio pidió se le construyese una celda para permanecer apartado y en meditación. Ese ambiente rodeado de naturaleza, sobre todo de pájaros y flores, probablemente determinó su sincretismo con San Antonio Abad que en América Latina se conoce como San Antonio del Monte.

Ante la gravedad de su estado físico, Antonio recibió el sacramento de la extremaunción. Paulatinamente, acompañado con los salmos penitenciales de sus hermanos religiosos, entregó su alma al Creador con una profunda serenidad y dulce sonrisa que denotaban su estado de paz. La tradición oral narra que al momento de fallecer los niños de Padua gritaron: “¡Ha muerto el Santo!,

¡Ha muerto San Antonio!” el fervor se generalizó en todo el pueblo y la tradición oral refiere que el día del sepelio los enfermos que se acercaron a tocar su tumba fueron sanados prodigiosamente. La comisión encargada del proceso de canonización reportó 53 milagros obrados por mediación de Antonio, estas bases fueron el fundamento para que el Papa Gregorio IX elevara a los altares el 30 de mayo de 1232 al religioso franciscano, casi al año de su fallecimiento.

1.1 Los primeros prodigios

Durante la vida de Antonio de Padua hubo algunos milagros que revelaron a sus contemporáneos la profunda santidad de su espíritu. Algunos de los que han trascendido hasta nuestra época son los siguientes:

El milagro de los peces: En la ciudad costera de Rímmini, Italia, San Antonio predicaba a los ciudadanos que permanecían indiferentes a su mensaje. Ante ello dirigió sus palabras a los peces que prestos asomaron la cabeza para escucharlo.

La mula y la hostia: Para demostrar la omnipresencia de Dios a través de la eucaristía, San Antonio pide a un hombre que durante tres días deje pasar hambre a su mula. Al cuarto día le ofrecen al animal, por un lado, un pesebre lleno de cebada y, por el otro, la hostia consagrada. La historia refiere que pese a la necesidad física de su organismo, el animal se arrodilla ante el cuerpo de Cristo sostenido por San Antonio.

La visita del Niño Jesús: Se dice que durante su estancia en el eremitorio Camposampiero, el Niño Jesús visitó a San Antonio en su celda y jugaba graciosamente en sus brazos. Este prodigio fue observado por el Conde Tiso, protector y benefactor del santo.

1.2 Patronazgos atribuidos a

San Antonio

Búsqueda de novio: Sin duda es la función milagrosa más conocida de San Antonio, en casi todos los lugares y épocas se refieren anécdotas de cómo el santo intercedió para ‘encontrar novio o pareja’ a una persona, sobre todo a mujeres casaderas. En la tradición popular el santo actúa mediante cierto tipo de coerción, es decir, a través de prácticas que desde el punto de vista de la iglesia constituyen ‘pura superstición’, pues la imagen del santo se coloca de cabeza o despojada del niño (en los casos que se puede) hasta que ocurra el prodigio. También se ofrecen 13 centavos a los pies del santo, o bien, se clava la misma cantidad de alfileres en el árbol más próximo a la casa sobre una imagen en forma de corazón.

Objetos perdidos: Según la costumbre se evoca el nombre de San Antonio cuando no se encuentra determinado bien, generalmente este aparece al poco tiempo. La práctica se debe a que según la tradición oral, en cierta ocasión el santo extravió un libro y rezó mucho para poder encontrarlo, en breve un compañero religioso le llevó el documento faltante. Otra explicación es por el sincretismo que el santo de Padua tiene con San

Antonio Abad o San Antonio del Monte, precursor de los eremitas, quien media especialmente por los animales extraviados.

Pan de San Antonio: En Guatemala el 13 de junio las panaderías hornean panecillos que son réplica en miniatura de los panes ‘de manteca’ que se consumen diariamente en los hogares. La tradición reza que una vez bendecidos dichos alimentos, se entrega uno a cada persona para que lo conserve durante todo el año y con ello tenga abundancia y bienestar. Los panecillos o panitos también simbolizan la caridad, sobre todo en las parroquias franciscanas se reparten después de la misa del día 13 y se convida a los más necesitados a disfrutar de un tamal con café.

1.3 ¿Cómo se define la iconografía de San Antonio?

La iconografía permite identificar y definir las características o signos distintivos de un personaje o un tema, es decir, aquellos elementos visuales que le otorgan individualidad y responden a una tradición. A continuación la definición que ofrece José Martínez-Puche:

Antonio aparece en las primeras representaciones, además de vestido con el hábito franciscano (sayal y cingulo que lo ciñe), con el libro de los Evangelios. Ya en el siglo XIV se le representa con un elemento que es recogido de San Antonio Abad: la ‘llama’, símbolo del amor divino, y en algunas ocasiones aparece la variante del ‘corazón en llamas’. En el siglo XV se le representa con el ‘lirio’ símbolo de pureza; y a finales del mismo siglo XV aparece en su iconografía la

figura del ‘Niño Jesús’. Hoy en día, San Antonio es representado vestido de franciscano, en la variedad de la Primera Orden, con los símbolos –generalmente unidos– del libro, el Niño Jesús y el lirio (2004, p. 327).

1.4 La devoción antoniana

La religiosidad a San Antonio de Padua fue difundida por los propios franciscanos, consolidándose en toda la Iglesia a través del Papa Sixto V (1585-1590), quien pertenecía a dicha orden. Así también, el 16 de enero de 1946 el Papa Pío XII declara al santo como Doctor de la Iglesia, título que contribuyó al fortalecimiento del culto a partir de la segunda mitad del siglo XX. Las principales celebraciones populares en honor al santo varón de Padua tienen como día principal el 13 de junio, fecha de su fallecimiento. Sin embargo, también se conmemoran los *martes de San Antonio*, evocando sus funerales y los milagros acaecidos en ese día. Otra festividad es el *pan de los pobres* donde además de la devoción se desarrollan obras de caridad y piedad a favor de los más desvalidos en la sociedad.

En Guatemala la veneración a San Antonio fue traída por los religiosos franciscanos, quienes desde el período colonial fueron la principal orden que difundió la cristiandad en las nuevas tierras, sobre todo en los lugares más recónditos. De esa cuenta, muchas comunidades (municipios, aldeas, caseríos, barrios, colonias...) están bajo el patronazgo del referido santo. Sirvan de ejemplo algunos casos: San Antonio Aguas Calientes (Sacatepéquez), San Antonio La

Paz (El Progreso), San Antonio Palopó (Sololá), San Antonio Ilotenango (Quiché), San Antonio Suchitepéquez (Suchitepéquez), San Antonio Huista (Huehuetenango) y San Antonio Sacatepéquez (San Marcos), por mencionar algunos sitios. Cada lugar tiene su particular forma de festejar a San Antonio, pero hay elementos comunes como la realización de novenas, misas, procesiones, otorgamiento de sacramentos (bautizos y comuniones), bendición de objetos (panes, veladoras, estampas y rosarios) así como otras actividades de naturaleza menos solemne, tales como ferias, bailes, jaripeos, palo encebado, conciertos de marimba y más.

2. ¡Pálido cuando se asusta y rosadito cuando está contento! El santito de los Cux-López

Dentro de las múltiples expresiones de religiosidad popular se encuentra el culto o devoción hacia los santos domésticos, es decir, aquellas imágenes que pertenecen a una familia y que se heredan generacionalmente. Hugo Suárez analiza esta realidad como parte de un modelo autónomo de la experiencia religiosa, siendo iniciativas personales que dependen de la voluntad, conocimiento y fe de quien las impulsa. A saber:

Existen imágenes que pertenecen a particulares que no preguntan ni permiten ninguna injerencia de sacerdotes; si estos participan, es por invitación puntual para realizar una eucaristía, nada más. Se trata de empresas personales de

salvación que se caracterizan por la adquisición de una imagen por distintos medios y razones vinculadas a la experiencia propia de su dueño, quien decide su promoción (p.127).

En buena medida este modelo se aproxima al culto de San Antonio de Padua que se desarrolla en Guajitos, no obstante, como todo fenómeno sociocultural, no se rige a un patrón y tiene sus propias particularidades, pues no se trata de ‘una empresa privada de salvación’ y la relación de la familia Cux-López con la iglesia local ha sido más que cordial a lo largo del tiempo.

2.1 Origen de la imagen

Debido a que se carece de documentos históricos sobre el origen de la imagen de San Antonio, la tradición oral se constituye como la única herramienta para poder establecer su presencia en Guajitos. Se tiene conocimiento que el primer propietario fue el señor Ambrosio González, el patriarca de una de las familias fundadoras de la actual colonia que, como se sabe, empezó a desarrollarse en las últimas décadas del siglo XIX, en consecuencia, se calcula que la imagen tallada en madera sobrepasa el siglo de antigüedad. Sobre ello Zoila Cux-López (2018) refiere el siguiente dato: “De lo que yo sé, San Antonio lo han celebrado desde hace muchos años, casi desde que se fundó Guajitos. Este santo perteneció a mis bisabuelos [Ambrosio González y Silveria Pur], luego pasó a propiedad de mi abuela [Silveria González] y luego a manos de mi papá [Pascual Cux-González]”.

Otros indicios que permiten datar la edad de la imagen son sus distintivos escultóricos, al respecto se ofrece el siguiente análisis iconográfico:

La escultura representa a San Antonio en su hábito de franciscano, con decoraciones doradas, de inspiración vegetal. La mano derecha tiene los dedos índice y pulgar formando un aro, para sostener lirios, atributo de la pureza del santo. Con la izquierda, la mano del corazón, sostiene un libro, en alusión a su sabiduría teológica y, sobre este, el Niño Dios, también ataviado con hábito franciscano, pero sin capucha. El pie derecho del Niño sobresale del traje, con un zapato oscuro. También cuenta con decoración dorada, de tipo vegetal. El rostro del Niño es ingenuo y está dirigido al cielo. La pintura de las cejas y los ojos puede ser una intervención posterior. La cara del santo está retratada con gesto sereno y la frente es muy amplia. El cabello está tallado, con rizos en la parte central. Su boca es muy pequeña y las pestañas han sido remarcadas. Los pies también han sido tallados, aunque se dejó la parte central del trozo de madera, lo que da estabilidad a la escultura. Según la tradición tiene más de 100 años, lo que parece fácil de asegurar por la talla que podría situarse en el siglo XIX (Chajón, comunicación personal, 21 de febrero 2019).

2.2 La fiesta antoniana: antes y después

Para los actuales integrantes de la familia Cux-López San Antonio es el padre, amigo, confidente e intercesor que siempre ha estado acompañándolos, desde antes que todos ellos nacieran. Por ello tiene su propio espacio en la vivienda, una amplia habitación de construcción reciente donde se le ubica en

el lugar principal del altar, rodeado de otras imágenes religiosas, fotografías de parientes fallecidos y arreglos florales diversos. El vínculo con la imagen es tan fuerte que incluso han observado en ella situaciones que rayan en lo sobrenatural, pues el santo cambia de color y expresión facial según los acontecimientos que ocurran en el hogar:

San Antonio tiene algo especial para nosotros, porque cuando estamos tristes... él está triste, cuando tenemos una pena se pone ¡pálido, pálido!, como que fuera pena de él también... cambia su expresión. Cuando nosotros estamos contentos –por ejemplo ahorita que está el Rosario– está ¡rosadito, cachetoncito! (Cux-López, B., 2018).

Debido a que Pascual Cux-González quedó huérfano de padre y madre en 1946, a la edad de cinco años, la escultura de San Antonio estuvo ‘custodiada’ durante 30 años por un tío paterno, quien se llamaba Silverio Cux. Don Silverio junto a otros familiares y vecinos organizaban la celebración del santito, debido a que entonces Guajitos era una aldea circunscrita al cantón Guarda Viejo, la imagen era procesionada o trasladada a pie hasta la actual parroquia de La Divina Providencia, zona 8 capitalina, lugar donde se oficiaba una misa conmemorativa. El regreso se efectuaba de la misma manera, San Antonio en su camarín de madera avanzaba acompañado de los cantos y rezos de los devotos.

Una vez estaban de regreso en Guajitos, acontecía una magnífica celebración que solía tardar hasta tres días. El rezo del Santo

Rosario se realizaba entre siete u ocho de la noche, posteriormente se ofrecía una cena y se bailaba con música de marimba hasta el amanecer del nuevo día. Una devota que tiene 22 años de participar en la novena de San Antonio expresa: “¡Era tan alegre!, nos íbamos hasta que acababa el marimbón” (Soto-Monterroso, 2018). El comentario anterior lo complementa Zoila Cux-López de la forma siguiente: “Se hacía una gran fiesta, como era una comunidad muy pequeña llegaban todos los vecinos, no había necesidad de ninguna invitación. Hasta el día de hoy la gente viene sin necesidad de aviso... ya saben, ellos se invitan solos [risas]” (2018).

Actualmente la novena y la fiesta de San Antonio es ofrecida por los hermanos Beatriz, Gilda, Zoila y Antonio Cux-López, con el auspicio de sus padres Pascual Cux-González y Tonita López. Afirman que la celebración la efectúan desde hace 50 años, tomando en cuenta la época de sus progenitores, aunque significa bastante esfuerzo y gasto económico, consideran que merece la pena el sacrificio porque: “Para nosotros es un agradecimiento, la mediación de San Antonio nos permite estar con vida. Siempre ha sido una gran bendición poder festejarlo, honrarlo... de verdad es al 100 por uno lo que recibimos” (Cux-López, G., 2018).

Los cambios en los tiempos han hecho que la fiesta antoniana se adapte a las nuevas circunstancias, verbigracia, los rezos de la novena se realizan alrededor de las cinco

de la tarde, pues las personas deben salir a trabajar desde tempranas horas y no pueden desvelarse. Además, Guajitos como muchas colonias populares de la ciudad capital, sufre los efectos de la delincuencia como asaltos, extorsiones, homicidios... perpetrados principalmente por pandilleros o mareros, por ello debe evitarse que los devotos se movilicen a altas horas de la noche en calles vacías. Acerca de los actuales festejos Beatriz Cux-López comenta:

Cuando el 13 de junio cae entre semana, hacemos el rezo y damos de comer ponche [de frutas] y tamales, también se regala el panito de San Antonio. Pero el día principal [final del novenario] siempre es domingo, para que participe la gente, damos un almuerzo y se hace un baile con marimba. Ahora toca hacerlo de esa manera... los tiempos han cambiado, la gente no puede desvelarse y amanecer de fiesta... tienen que trabajar al otro día (2018).

2.3 Objetos perdidos y amores encontrados: los favores de San Antonio

Son muchos los casos que las personas consideran como milagros o prodigios acontecidos por la mediación de San Antonio de Padua, eventos que contribuyen a fortalecer la fe de sus devotos. A continuación se transcriben algunos relatos con las palabras de sus protagonistas.

2.3.1 Casos de objetos perdidos

Walter Ramírez junto a Danilo Hernández son dos jóvenes que participan en la Pastoral

de la Cultura de la parroquia Santa María del Tepeyac. En el año 2018 elaboraron el altar de la familia Cux-López para la fiesta de San Antonio, dentro de sus experiencias milagrosas comentaron los siguientes sucesos:

Los cheques extraviados:

En la empresa, se perdieron casualmente unos cheques un 13 de junio. Me estaban llamando porque no aparecían. En pleno rezo estábamos aquí [casa de los Cux-López] y yo invoco a San Antonio. Y a los 10 o 15 minutos me llaman para decirme que habían aparecido los benditos cheques (Ramírez, 2018).

Pago de prestaciones:

Me habían despedido del trabajo y no querían darme ninguna remuneración, nada de nada. Por consejo de mi abuelita fui a la iglesia de la Merced, allá en zona 1, a pedirle justicia a San Antonio. A los tres días de súplica me llamaron del trabajo para decirme que mi cheque estaba listo. Me dieron el 100 por ciento... después que no querían darme nada (Ramírez, 2018).

El amigo secuestrado:

San Antonio también intercede por personas que se pierden... más bien, las pierden a propósito. Pues me avisan que se habían llevado a un amigo secuestrado, nosotros nos pusimos ¡súper preocupados! Comenzamos a invocar con la jaculatoria de San Antonio, le pedimos, le pedimos tanto... a los 15 o 20 minutos que terminamos, nos llaman que había aparecido sano y salvo.

La renta del apartamento:

Habíamos perdido la renta del apartamento, 2500 quetzales, buscamos y buscamos y nada que encontrábamos el dinero. Entonces empezamos: ‘San Antonio, San Antonio, San Antonio, por favor que aparezca el dinero’... entonces revisamos otra vez el sillón y ¡cabal!... se había metido en la mera esquina (Ramírez, 2018).

2.3.2 Casos de amor

Sin lugar a dudas es el patronazgo más popular que ostenta el santo de Padua, cientos de anécdotas se narran respecto a parejas que deben su unión a la mediación de San Antonio. En Guajitos se recabaron los relatos que a continuación se detallan:

Los abuelitos

En una oportunidad mi abuelo [Antonio Cux], que era de San Juan Sacatepéquez, vino para la fiesta de San Antonio. Da la casualidad que él era marimbista y cabal lo contratan a él... habiendo tantas marimbas. Cuando estaba tocando vio a una joven, se enamoró de mi abuela [Silveria González], que era hija de los que celebraban la fiesta aquí en Guajitos (Cux-López, Z., 2018).

Renuncia a las brujerías

Pues esta mi sobrina no tenía mucha suerte con los hombres, andaba ahí trastrabillando, como decimos. Llegó a tener dos niños y ninguno se hacía responsable... le dejaban la criatura y se iban. Lo peor es que ella –por consejos de malas amigas– hasta fue a Guazacapán [Santa Rosa] para que le hicieran un ‘trabajito’ [hechizo o

conjuro]...¡Qué! ¡Peor le fue porque hasta el trabajo perdió! Llego al punto de pasar hambre con los muchachitos, le pidieron el apartamento donde vivía...¡total!. Yo sentí mucha lástima porque es la hija de mi difunta hermana, le dije que se viniera a vivir conmigo, que de algún modo nos acomodábamos. Eso sí, que ¡cuidado y seguía con eso de brujerías!, que se encomendara a Dios y la Virgen, que si tanto le hacía falta un hombre que se lo pidiera a San Antonio, –¿De veras tía?– me dijo, –Pues sí– le dije yo, –Andá conmigo a la novena donde las Cux y vas a ver, pero todo con ¡fe!–. Yo creo que mis palabras le calaron porque ella con todo amor, con todo cariño vino a los rezos... lloraba y lloraba... como que sacó toda esa tristeza que tenía. Ni bien había terminado junio y un buen hombre la empezó a enamorar... a fin de año ya estaba ella casada por todos los poderes. San Antonio es el que le enderezó la vida, pero tuvo que alejarse del mal.

Comentario final

San Antonio es uno de varios santos domésticos o familiares que existen en Guajitos, la mayoría de ellos están bajo el resguardo de los nietos y bisnietos de los fundadores de la colonia. Dentro de los santos venerados en las subcolonias se encuentran: Virgen del Carmen, Santa Gertrudis y Virgen de la Medalla Milagrosa, a todos ellos se les honra por medio de una novena que culmina con una fiesta que incluye música, baile y comida. La religiosidad popular de Guajitos pervive por medio de estas celebraciones más íntimas, más de barrio y de confianza entre familias amigas, pero dicha espiritualidad tradicional trasciende a un

contexto más general a través de la fiesta patronal en honor a la Virgen de Guadalupe, o bien, por medio de los actos solemnes de Semana Santa como las procesiones de Viernes Santo.

Bibliografía

1. Martínez-Puche, J. (2004). Nuevo año cristiano. Junio. Madrid: EDIBESA.
2. Sedín-Blázquez, J. (2000). Santos de leyenda, leyenda de santos. España: Biblioteca de Autores Cristianos – BAC.
3. Suárez, H. (2015). Creyentes urbanos. Sociología de la experiencia religiosa en una colonia popular de la ciudad de México. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Entrevistados o colaboradores

1. Cux-López, Beatriz. Edad: -- años. Ocupación: vende jugos y frutas en el mercado cantonal Cervantes, zona 3. Fecha de la entrevista: 13 de junio de 2018.
2. Cux-López, Gilda. Edad: -- años. Ocupación: vende jugos y frutas en el mercado cantonal Cervantes, zona 3. Fecha de la entrevista: 13 de junio de 2018.
3. Cux-López, Zoila. Edad: -- años. Ocupación: vende jugos y frutas en el mercado cantonal Cervantes, zona 3. Fecha de la entrevista: 13 de junio de 2018.
4. Hernández, Danilo. Edad: 33 años. Ocupación: Perito Contador. Fecha de la entrevista: 17 de junio de 2018.
5. Ramírez, Walter. Edad: 29 años. Ocupación: Perito Contador. Fecha de la entrevista: 17 de junio de 2018.
6. Soto-Monterroso, Paulina. Edad: 66 años. Ocupación: trabajó en panadería y como costurera. Fecha de la entrevista: 17 de junio de 2018.



Figura 1. San Antonio de Padua, bella escultura en madera con más de 100 años de antigüedad, venerada y resguardada por la familia Cux-López.



Figura 2. San Antonio en el altar familiar de la familia Cux-González, durante la celebración del domingo 17 de junio de 2018.



Figura 3. Detalle del altar: Alegoría a la Justicia Divina



Figura 4. Detalle del altar: Imagen de la Virgen María vestida con un tejido tradicional guatemalteco.



Figura 5. Pascual Cux-Gozález, heredero actual de la imagen de San Antonio de Padua.



Figura 6. Hermanas Gilda, Zoila y Beatriz Cux-López, principales anfitrionas de la fiesta antoniana en su casa de la colonia Guajitos, zona 21.
Al fondo se aprecia el altar familiar.



Figura 7. Antonio Cux-López, devoto y miembro de la familia que guarda y festeja a San Antonio.



Figura 8. Doña Tonita López sirviendo el ponche de fruta que se ofrece a los devotos después del Santo Rosario.



Figura 9. Asistentes al rezo del Santo Rosario en honor a San Antonio.



Figura 10. Doña Elvira, principal rezadora de la novena a San Antonio.



Figura 11. Danilo Hernández y Walter Ramírez, altareros y fieles creyentes de San Antonio.



Figura 12. Marimba que amenizó la celebración de San Antonio.

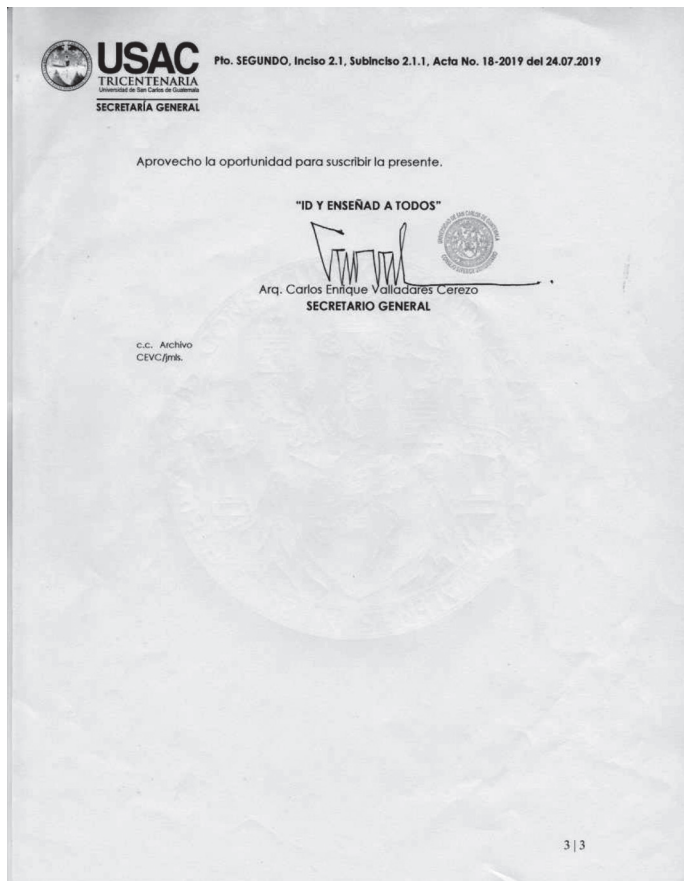
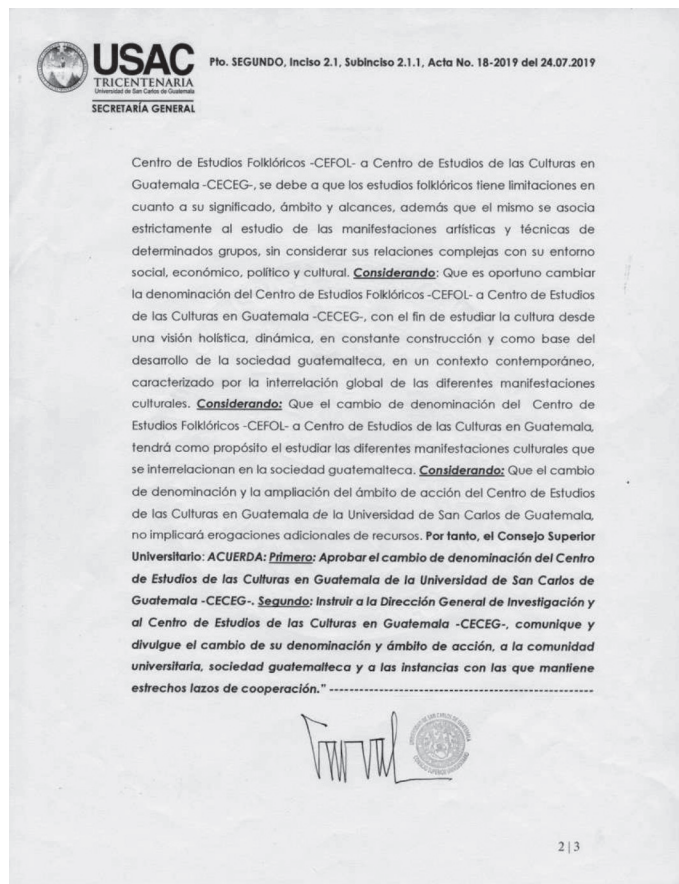
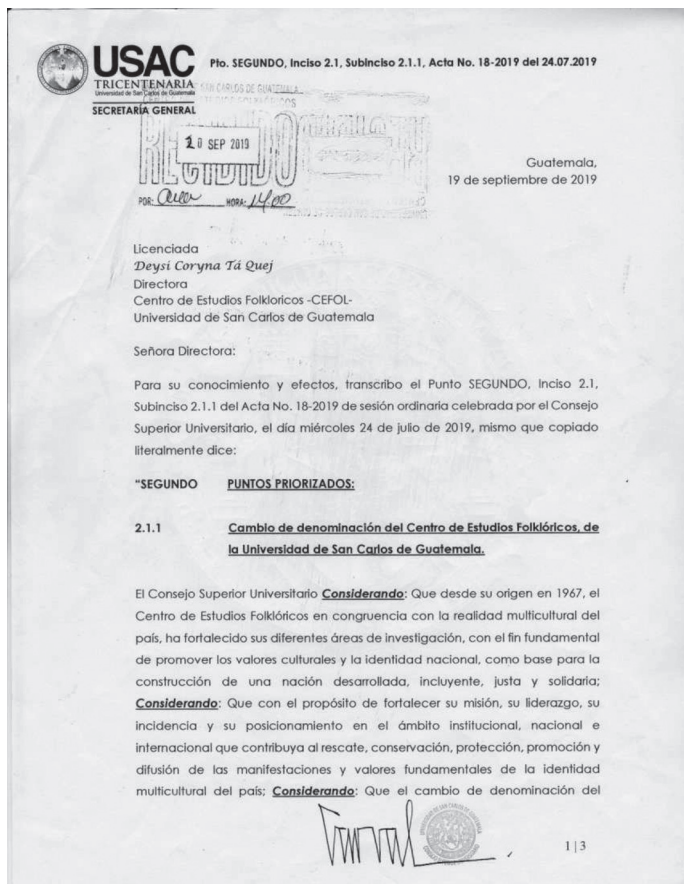


Figura 13. Parejas bailando durante la fiesta en casa de la familia Cux-López.



Figura 14. Comensales disfrutando del almuerzo ofrecido por la familia anfitriona.

ACUERDO DEL CONSEJO SUPERIOR UNIVERSITARIO QUE APRUEBA EL CAMBIO DE DENOMINACIÓN



Esta publicación fue impresa en los talleres gráficos de Serviprensa, S.A. en el mes de diciembre de 2019.
La edición consta de 500 ejemplares en papel bond 80 gramos.



Directorio

Autoridades Universidad de San Carlos de Guatemala USAC

Rector

Murphy Olympo Paiz Recinos

Secretario General

Carlos Enrique Valladares Cerezo

Director General de Investigación

Felix Alan Douglas Aguilar Carrera

Director del Centro de Estudios Folklóricos

Miguel Ángel Chacón Véliz

Deysi Coryna Tá Quej

Investigadores titulares

Aracely Esquivel Vásquez

Aníbal Dionisio Chajón Flores

Deyvid Paul Molina

Abraham Israel Solórzano Vega

Byron Fernando García Astorga

Investigadores interinos

Xochitl Anaité Castro Ramos

Ericka Anel Sagastume García

Erick Fernando García Alvarado

Diagramación de interiores

Evelyn Ralda

Montaje de cubiertas

Dirección General de Investigación

Fotografía de portada

Altar de San Antonio

Xochitl Anaité Castro Ramos

Avenida La Reforma 0-09, Zona 10

Teléfonos: 2231-9171 / 2361-9260 / 2360-3952

e-mail: cefol@usac.edu.gt

Web: <http://cefol.usac.edu.gt/>

Facebook: Centro de Estudios Folklóricos USAC